

E

Editorial

Toxicidad ambiental en la refriega política

Cuando se pensaba que muchos habían aprendido la lección de los últimos cinco años, la realidad siempre supera a la ficción en nuestras ciudades.

De visita esta semana en la Universidad de Talca para dictar una charla magistral titulada “Desafíos de la Educación Pública”, la ex Presidenta y ex Alta Comisionada de Naciones Unidas, Michelle Bachelet, deslizó una frase que no pasó desapercibida: “La política está hartó tóxica, debo decir. Pero creo que vale la pena cuando uno está para lograr este tipo de cosas, que los jóvenes puedan mejorar sus oportunidades, sus opciones, su futuro (...)”.

Asertiva, como tantas veces, Bachelet en la primera parte de su enunciado dio cuenta del extraño e histérico hábitat en que se mueve por estos días la actividad a nivel nacional, también regional, a sólo dos semanas de las elecciones de Gobiernos Regionales, consejeros, alcaldes y concejales. Muchos creyeron (creímos) que cinco años después del Estallido Social, con un cuasi Golpe de Estado, desórdenes como nunca se habían visto en las últimas décadas, un aplastante triunfo de la izquierda y dos procesos constitucionales

Los ánimos se advierten más crispados que nunca, a la par de la instalación forzada de candidatos o posturas políticas por el simple hecho de anunciarlas a los gritos.

(uno de ellos tanto o más delirante que el otro) fallidos, era el tiempo de la madurez, la distancia y la resiliencia.

Pero nada de aquello ocurrió. Al contrario, los ánimos se advierten más crispados que nunca, a la par de la instalación forzada de candidatos o posturas políticas por el simple hecho de anunciarlas a los gritos, con una profusión -totalmente consciente, lo que la hace aún más decepcionante- de noticias falsas para beneficiar a uno u otro extremo en las próximas elecciones.

No será la panacea, pero la iniciativa propuesta por el Ejecutivo para subsanar la fragmentación política (hoy hay 22 partidos constituidos, los que podrían llegar a 29) parece ir en la senda correcta. La bajeza moral de algunos, hoy candidatos, ayer grandes servidores públicos, no se condice con la Región de Valparaíso que dicen soñar con construir. De la misma manera, el intervencionismo desatado, las presiones a los medios, el cuestionamiento a las encuestas, el poco disimulado afán por sacar la más mínima y poco mantecosa ventaja por un voto, un cargo o una triste cuota de poder, habla más de las carencias de quienes las emiten que de quienes disparan. La permisividad de partidos oportunistas que sólo dan cobijo a apuestas políticas no contribuye a ello.